

La cultura nos salva

Cada 20 de octubre se honra el alma de nuestro país. Escambray da voz a las personalidades a las que está dedicada la Jornada por la Cultura Cubana en Sancti Spíritus

Lisandra Gómez Guerra

El 20 de octubre, Día de la Cultura Cubana, se ha convertido en jolgorio obligado para la nación, no solo para honrar, sino como referente para mirarnos mediante el más exacto de los catalejos.

Porque es esencia que nos duele hasta los tuétanos cuando se punza, nos desvela, nos empuja a seguir en tiempos de angustias ya que carga sobre sus hombros todas las esperanzas.

Lo expresó José Martí, el más visionario y universal de los hijos de esta tierra: “La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus males es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”.

Mientras, el eminente intelectual y político cubano Jorge Mañach señalaba: “Solo la cultura puede llenar ese hueco enorme que es casi la brecha que separa lo humano de lo animal”.

Tales saberes y legados también estimularon el pensamiento de Fernando Martínez Heredia, considerado uno de los intelectuales más importantes de la Revolución: “La cultura es tan valiosa para nosotros porque, al mismo tiempo que satisface y eleva al ser humano, es un puente imprescindible entre la justicia social como prioridad de la libertad y la liberación de todas las dominaciones y el florecimiento

de todas las capacidades humanas”.

Es una construcción constante que nos conduce al concepto más primitivo de Patria: “Tierra a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos”, y que ha sido posible gracias al empeño de varias generaciones de hombres y mujeres, quienes, definitivamente, también se posicionan en el altar más sagrado de Cuba.

Demasiados legados vigentes y, otros, caídos en el saco inmerecido de los olvidos. Por eso, nunca serán suficientes todas las labores que nos los regresen, visibilicen, pongan a dialogar con la contemporaneidad para de conjunto continuar empujando a esta isla merecedora de grandes premios: de la Dignidad y de la Resistencia.

No podemos darle la espalda a otro concepto de trascendencia: la identidad, la única capaz de hacernos degustar con beneplácito de la independencia, un anhelo para no pocos pueblos.

Por eso habrá siempre que echar pie en tierra con nuestros referentes, tanto los que suben a los más importantes escenarios como los que conviven en la profundidad de los barrios. Son los responsables de los más nítidos colores, los afinados compases, las más exactas de las coreografías, el inigualable entrecruce de palabras convertido en torrentes de ideas, los ricos sabores que doblegan

hasta los más hieráticos de los paladares, los más finos puntos entre hilos, agujas y telas...

Asimismo, merecen los aplausos quienes desterraron el analfabetismo, quienes han llevado a bulbos dosis de salud, quienes protegen y celan lo más autóctono de la naturaleza, quienes cultivan la tierra, quienes cruzan prácticamente la isla para compartir lo poco que tienen con aquellos a quienes un huracán les arrancó hasta los cimientos de su hogar, los que surcan los mares para hacerle duelo a la muerte arropada de cólera o covid...

También forman parte de este universo —lamentablemente— la somnolencia que muchas veces ahoga a los procesos culturales de Sancti Spíritus, la imposibilidad de contar con un evento que definitivamente obligue a residentes y visitantes a hacer parada en este terruño, los tropiezos burocráticos y hasta el conformismo que muchas veces convida a la chapucería.

Es la cultura el alma de una nación —imperfecta, por ser obra de tantas personas—, pero única, irrepetible, gracias a esas raíces que, aun en tiempos de tantas eclosiones foráneas, son defendidas corajudamente en

cualquier escenario.

Demasiadas pasiones acompañan el galope de la vida entre tantas tradiciones, prácticas, saberes, independencias que siempre nos confirman lo que magistralmente resumió Reinaldo Cedeño Pineda, Premio de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro: “La cultura no es un entretenimiento, sino un estremecimiento”.



PERSONALIDADES A QUIENES SE DEDICA LA JORNADA DE LA CULTURA CUBANA EN SANCTI SPÍRITUS



Juan Enrique Rodríguez Valle, musicólogo e investigador

“La cultura es la evolución de la creatividad humana. Surge por lo que hace la humanidad toda, sin distinción de razas, clases sociales... Mi familia, heredera de la transculturación que caracteriza a Cuba, me enseñó a amar a las tradiciones, la historia y, además, a trabajar no solo para comunicarla, sino para mantener y que no se borre el pasado en su presente. Desgraciadamente, mucho del ayer se ha perdido, pero me queda la satisfacción por haber vivido e investigado, recrear muchas de las evidencias que legitiman a la cultura espiritana en el gran entramado cultural de nuestra nación”.



Orlando Álvarez de la Paz, espeleólogo y especialista principal del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Conservador en Sancti Spíritus

“Cuando se pierde la cultura de un pueblo, se pierde todo porque se borran las esencias de lo que somos, las raíces. No se puede proyectar ni cómo caminar en el presente y mucho menos en el futuro. Lo mencionó el propio Fidel Castro: es escudo y espada de la nación, por tanto, defenderla y beber de su savia nos conducirá en el hoy y en una mejor mañana”.



Carlo Figueroa Crespo, realizador radial y líder del proyecto La Guayabera

“La cultura no se puede seguir viendo estrechamente vinculada a las artes y la literatura. Ambas forman parte, pero es mucho más. Para mí es mi religión, el poquito de sal que se puede regalar, cómo nos relacionamos con nuestros vecinos, cómo se sufre al ver un papel tirado en la ciudad o los baches que pululan. Creo que la cultura nos salva. El día que nosotros asumamos esos pequeños detalles que nos identifican, que reconozcamos que no somos iguales, que justamente la riqueza de esta nación es su diversidad y que cuando tengamos la posibilidad demos todo lo que podemos hacer, entonces perduraremos y formaremos parte del entramado”.



Mario Félix Bernal, artista visual, Premio Nacional Olga Alonso

“La cultura es identidad, diversidad. Es el resultado del quehacer de la intelectualidad, artistas, de quienes le dedican todo, o casi todo su tiempo a las diferentes manifestaciones y a mantener vivas las tradiciones. Un pueblo sin identidad cultural estaría totalmente desarmado en cuanto a sus costumbres, a lo que le identifica entre el resto de sus semejantes. De ahí la importancia de defender la cultura a cualquier precio. No olvidemos que nuestros históricos enemigos, precisamente, es ahí por donde tratan de penetrarnos porque conocen que significa la forma más fácil de destruir a una nación”.



Guillermo González Vasco, director de la Parranda Típica Espiritana

“La Parranda Típica Espiritana se identifica por mantener un legado de más de 100 años. Es la que defiende el punto espiritano, en todas sus variantes. Un punto que nació aquí y solo los espirituanos o una persona con un agudísimo oído pueden interpretar. Nuestro inigualable tres se convierte en su alma. Por ello, resulta esta una agrupación insigne y referente para los otros exponentes de la música campesina. Sin Parranda nos arrancarían una de nuestras raíces culturales. Si tuviera que resumir lo que significa este proyecto sin pensarlo diría: la vida toda, amor, hermandad y tradición”.